



Alicia Montfort Rubín

RECONOCIDA MAESTRA DE PIANO QUE TRASPASÓ LAS FRONTERAS

POR EDMUNDO DERBEZ GARCÍA

Rodeada desde niña en un floreciente ambiente de arte y cultura, Alicia Montfort es una de las ejecutantes decanas del piano en Monterrey; junto a su hermano Héctor integró uno de los dúos de piano más reconocidos a nivel internacional. virtuosismo y disciplina que transmitió en las aulas de aquella Escuela de Música que contribuyó a convertir en Facultad.

Su abuelo médico llegó directamente de Alemania...

De Alemania, sí. Viajó con un órgano precioso porque era melómano de corazón; le gustaba el arte.

¿Y cómo se llamaba?

Luis Montfort;¹ alto, como de 1.80, rubio el pelo y rosa de la cara. Una persona preparadísima; hizo las mejores migas con el doctor Gonzalitos.

¿Alguna vez acudió él con el doctor José Eleuterio González para examinarse?

Sí, pero Gonzalitos le dijo: “No, doctor, nosotros no podemos examinarlo si usted viene de una de las mejores escuelas”; y le dice: “Pero yo no quiero alterar nada, yo quiero estar acorde a todas las cosas de aquí”. Él no quería atropellar a nadie

y así se hacía de buenas relaciones, no se cerraba puertas: todos estaban encantados. Él quiso ayudar y ayudó a todos. Él murió grande, está sepultado en el panteón de El Carmen.²

¿Con quién se casó él?

Con una señora de Apodaca, Margarita Díaz; ellos eran la familia Montfort Díaz, todos bajo un régimen muy germano.

¿Mucha disciplina?

Por ejemplo, si había un niño llorando y haciendo berrinche, le decía: “Levántese, niño”, y no con nalgadas, gritos ni patadas, sino hablando los hacía entender. Mi abuelo le decía a mamá: “Los niños tienen que aprender ahorita, porque si los padres no los ponemos en cintura...” —y mire cómo están ahorita. Pienso yo en el desorden que



El padre de la maestra Alicia: Guillermo Monfort, profesor de química y bioquímica en el Colegio Civil; como el apasionado melómano que fue, llegó a fundar una sociedad de conciertos. Derecha: su hermano Héctor, con quien logró una perfecta coordinación musical.

vivimos ahora: faltó una rienda pero bien fuerte en cada edad.

¿Quién fue su padre?

Guillermo Monfort Díaz³; se casó con Angelina Rubín.

¿Dónde se conocieron ellos?

Aquí en Monterrey, durante sus estudios. Luego fue a la Escuela Nacional de Medicina Homeopática donde se tituló.

¿Cuántos hermanos fueron?

Guillermo, Enrique, Jorge, que trabaja de doctor; Hugo y Héctor; cinco hermanos y tres hermanas: Emilia, que estudió para pianista; Carola, que fue la última que falleció, y yo. Todos con estudios de idiomas y todos con deseos de ir a Europa en la línea que habíamos elegido: si era la medicina, si era la cuestión artística. La idea era aprovechar los contactos que ellos nos daban.

Sus padres habían fundado una sociedad de conciertos...

Exactamente. La base de lo que posteriormente fue la Sociedad Artística del Tecnológico. Ellos hacían mucha música, música de cámara; mamá en el piano. Pronto se hicieron de un grupo de gente a la que les gustaba la música.⁴

Su padre también fue maestro en el Colegio Civil...

Sí. Papá daba clase de química y bioquímica. Platicaba de las cosas que les pudiera servir a otros; era muy abierto, por eso tenía muchas amistades y la casa se llenaba de gente.

¿Cómo era el ambiente en su casa?

Casi siempre tocaban al atardecer; estudiaron obras muy bonitas, todavía me acuerdo ahorita. Nosotros teníamos permiso de oír el ensayo, sentados en la alfombra, tranquilos, sin gritos, porque era el tiempo de ellos, de descanso de todo un día de trabajo: mamá en la casa y él en sus quehaceres. Cuando nos daba sueño, cada quien se iba a su cama a dormir, sin molestar; ellos venían a taparnos los pies.

¿A su casa llegaban artistas?

Venían pianistas muy importantes de los conciertos de México; papá les mandaba hacer canapés, los atendía y, aunque no eran los mejores amigos, los unía el arte: qué cosa tan bonita. Había cantidad de gente que quería venir a la casa sin conocer a papá ni a mamá, pero ellos trascendían tanto en México como en el extranjero.

Aquí eran los ensayos de los pianos, de los



Desde las primeras notas escuchadas a sus padres en la más tierna infancia, Alicia emprendió sus estudios musicales con una sólida base que, de la mano de grandes maestros, la condujo a lograr el aplomo y síntesis tan necesarios en la profesión.

coros, y todos los vecinos decían: “Oye, Alicia que abran todas las puertas: todos estamos oyendo el ensayo”. ¡Qué cosa tan linda, qué agasajo para nosotros en la noche! No te molestaba nada —no pasaban camiones.

¿A qué edad empezaron a estudiar música usted y su hermano Héctor?

Como a los seis años, pero ya habíamos oído todo. Héctor estaba en su cunita y mamá tocando; y luego, cuando dejaba de tocar, empezaba a llorar. “¿Qué quieres, niño, qué quieres?”, le decía mamá. “Más de esa, dame más de esa”, apenas empezaba a hablar. Entonces volvía a tocar mamá y él cantaba y cantaba como si estuviera acompañado de alguien, él sólo ahí en la cuna —su mundo era acá dentro, en su interior.

Ustedes fueron a la Academia de Música Beethoven...

Sí, del señor Daniel Zambrano, una persona muy dedicada a estas cosas; estuvo 10 años en Alemania, de ahí salimos nosotros. ¿Sabe dónde estaba? En el banco que está en Zaragoza y Morelos, todo el último piso era la academia; el salón grande que está redondo abría sus puertas y ahí se instalaba la orquesta. Allá íbamos,

estábamos chiquitos; Héctor tenía como seis años y quería estar ahí donde tocaban todo. “Yo quiero estar ahí”, decía. “Bueno, si quieres ir —le decía la maestra—, ¿dónde está tu método con todas las lecciones que te dejamos?”; “No lo traje”, dijo. “¿Por qué no lo trajiste?”; “Ya me las sé todas: tómalas, dime el número y yo te digo cuál



La crítica de México decía de Alicia y Héctor: “Esta es la pareja de artistas mexicanos que sale a escena con alegría y con la seguridad del triunfo en sus manos”, lo cual quedaba manifiesto en la lluvia de aplausos que solían arrancar donde se presentaran.

es”. Ella le indicaba y él la ejecutaba; después, él le pidió a su maestra que tocara la misma canción. Yo le dije: “¿Por qué le dices eso?”, y me dijo: “Porque quiero probar si ella también se la sabe”.⁵

¿Cuándo dieron ustedes su primer concierto?

En la academia, y no es por nada pero nos llevamos los aplausos. Nosotros ni nos acertábamos porque estaba el público. “¿Quieren que lo vuelva a tocar?”; “Sí, sí: otra”, decían. “Vamos a tocar otra”. Cortos, nada... Qué curioso, digo, porque ningún niño es así.

Cuando éramos chicos don José Vasconcelos dijo: “Apenas puedo creer que estos niños toquen con esta facilidad. Doctor, a estos niños hay que procurarlos”. “Claro que sí, pues ¿qué cree que estoy haciendo?”. Nos regaló dos tomos con las 32 sonatas de Beethoven que mandó traer de Europa con dedicatoria para nosotros.

Ya que crecimos más nos dieron una oportunidad muy buena y entonces nosotros hicimos un concierto ya en forma con la Orquesta Sinfónica de México.⁶ El programa era el Concierto para piano No. 5 Emperador de Beethoven, una maravilla de obra. “Vas a tocar con el maestro Carlos Chávez; te advertimos que es muy...”; “Bueno, vamos”, les dije.

¿Era muy exigente?

Ahora verá. Me dijo el maestro: “¿Usted es la que va a tocar?”; “Sí, maestro”. Me dijo: “Habrá nada más un ensayo, señorita Monfort”. “Con ése tengo”. Mi papá me dijo: “¿Por qué dijiste eso”. “Porque estoy segura”. Voy saliendo ya muy arreglada, con ese vestido... estaba chamacona y el teatro Florida estaba a reventar. [Al final] El señor [Chávez] vino y me besó la mano y me abrazó delante de todos; cositas así, muy lindas. Héctor también estaba encantadísimo; todavía Héctor y yo no conformábamos mucho los pianos, pero de oído te acompañaba, hacia la reducción de orquesta al piano.

¿Usted se entendía muy bien con su hermano Héctor?

Tomaba la idea de lo que quería el otro y la sintetizaba. La síntesis es muy difícil pero siendo una criatura había absorbido bastante y asimilado cómo papá y mamá concretizaban todas las cosas en la música. Él no tenía dificultad para nada; Héctor se graduó con facilidad con el título de

abogado, luego quería hablar latín... cositas de ésas que nos llenaron de gusto, y a papá y a mamá mucho más.

¿Se encaminaron a tocar a dúo piano?

Empezamos a tocar juntos porque papá y mamá veían el interés que teníamos. La especialidad la tomamos con unos maestros que conocimos en Estados Unidos, Silvio Scionti, un italiano, y su esposa Isabel, pero ella era norteamericana. Íbamos y nos encontrábamos con ellos en San Antonio, Texas... ¡Qué bonito ir a un hogar de atmósfera igual a la de nosotros! Luego venían acá y papá y mamá los agasajaban y mandaban traer un montón de cosas; y él decía: “Yo quiero hacer un plato italiano para ustedes hoy”; estaban ellos encantados.

Ya que nosotros terminamos los estudios nos fuimos a Europa; tenía papá muy buenas relaciones con mucha gente muy importante unida a la cuestión artística. Allá teníamos mucha gente conocida, los mejores maestros; estuvimos en Alemania, Francia, Inglaterra, Austria, Suiza. Ya

Cuando éramos chicos don José Vasconcelos dijo: “Apenas puedo creer que estos niños toquen con esta facilidad. Doctor, a estos niños hay que procurarlos”. “Claro que sí, ¿pues qué cree que estoy haciendo?”.

en el extranjero, para qué le cuento: con una base así te sientes aquí y en otras partes que pisas un terreno que conoces y te sientes encantado.

Tocamos en Alemania con Sergiu Celibidache⁷, un rumano que estaba en Francfort: impresionante, ese señor electrizaba a la gente cuando tocaba y hacía unas cosas con la orquesta que no se imagina, ¡qué capacidad de esta gente! Además de buenos ejecutantes, buenos maestros, que sabían qué querían: ver la capacidad de absorción de cada



En su sólida trayectoria artística que le permitió recorrer el mundo, Alicia Montfort conoció y estableció lazos de amistad con músicos de reconocimiento internacional. Aquí, actuando con el compositor y director de orquesta Carlos Chávez.



alumno para saber qué te faltaba, qué necesitabas y qué te daban: casi te estudiaban psicológicamente —eso, con el tiempo, te da aplomo.

Decía uno de los críticos de México: “Ésta es la pareja de artistas mexicanos que sale a escena con alegría y con la seguridad del triunfo en sus manos”, y luego lo demostrábamos. Cuando tocamos con Celibidache, me decían: “¿No te temblaba la mano al salir con un señorón de ésos?”; les dije: “Pues mira, tú lo viste: salió bien”. Y no nada más eso: te toma la mano y te la besa, a Héctor lo abraza y el teatro se caía de aplausos. Para cuando tocas con un señor de ésos y te besa la mano... quiere decir que las puedes aquí y en todas partes. El aplomo para esas cosas te las da el conocimiento: te lo da la síntesis que tú absorbiste.

¿A usted le tocó aplicar esto cuando fue maestra en la Facultad de Música?

Sí, apliqué lo aprendido; daba clases ahí en Mederos, salía a la una en punto. [Cuando una alumna decía] “Fíjese que tengo miedo de salir a tocar”; “¿Por qué?”; “Por si se me olvida”. “¿Entonces para qué estudiaste? Tú tranquila, todo mundo te está ayudando: el público no te va a hacer nada: está contento con oírte. Están tus

papás que quieren ver tus adelantos: pruébaselos”. Entonces salía muy contenta sabiendo que sí la hacía y por lo mismo se le quitaba el nervio.

La escolita de Música que estaba en 15 de Mayo la convertimos en Facultad: todo el plan de estudios europeo lo implantamos aquí. Nos dijeron: “No van a poder”; “Sí vamos a poder y van a ver qué fácil”. Se quedaron asombrados, les pareció divino; entonces se elevó a Facultad de Música.⁸

¿La Orquesta Sinfónica dependía de la Facultad?

Exactamente. Nosotros empezamos a traer cantidad de gente: violinistas, pianistas, cantantes, amigos nuestros que venían de Europa, que habíamos conocido allá: todos venían invitados por nosotros. Hasta el Quinteto de Alientos de Boston... era gente muy joven; llegaron aquí a platicar con todos, a darles consejos, hicieron amigos: estaban contentísimos.

¿Qué programas presentaron con la Orquesta?

En el año 1983 se conmemoró el Año Brahms en todo el mundo⁹, entonces nosotros dijimos: “No nos quedamos atrás”. Nos habíamos preparado con anticipación: se pusieron las cuatro sinfonías,



los cinco conciertos, el doble de violín y chelo, el de violín, los dos de piano –yo toqué el uno y un pianista austriaco, Joerg Demus, tocó el dos– los *Valses de amor* cantados en alemán y la cumbre de todo esto: el *Réquiem* alemán, la obra más grande que ha hecho un autor alemán, imagínese el significado, que lo compuso a la muerte de

su mamá. En la iglesia de Fátima hicimos el *Réquiem*: había 15 mil gentes y el rector Piñeyro no podía entrar por todos los coches apiñados: 15 cuadras alrededor estaban llenas. Yo mandé toda la programación de Brahms a la Sociedad de Críticos de México, todos eran amigos nuestros y nos conocían, publicaron: “Nada más en la Ciudad



de México y en Monterrey se celebró el Año Brahms como en el resto del mundo”. Imagínese cómo pusieron a Monterrey y a la Universidad. Nos mandaron especialmente felicitaciones de Alemania por ese festejo. La Universidad salió a flote en nombre de México: no de Monterrey, sino de todo México. Imagínese cómo estaba Piñeyro, era muy germanófilo, estaba fascinado; estaba que nos besaba las manos: “Éstas son obras de verdad para una Universidad”. Héctor, loco de gusto, y yo también: estaba muy agradecida de la Universidad.

¿Usted se casó con un universitario?

Yo me casé con un abogado de aquí de Monterrey, muy brillante: licenciado Servando J. Garza; era muy dedicado al estudio, había sido discípulo de papá.

¿Cuándo lo conoció?

Pues cuando tenía como 15 años de edad, en las fiestas de los chamacos aquí en Monterrey. Hizo un libro sobre los derechos de los mexicanos ante la exigencia de Hacienda¹⁰ y le dieron una medalla por un concurso de oratoria; yo tengo esa medalla, se la ganó en México. Fue a dar cátedra

a la Facultad de Leyes porque se hizo amigo de todos los grandes allá: fueron amigos de nosotros Nemesio García Naranjo, Cabrera. Él murió en un accidente y la Universidad se portó muy bien conmigo. Antes de llevarlo a sepultar quise hacerle un rezo, una oración, pero en la Facultad... como uno de los alumnos más brillantes: el primer doctorado de Leyes aquí en Monterrey.

Notas

¹ Nació en Marburgo, Alemania, el 30 de octubre de 1830.

² Falleció en 1907.

³ Nació en Apodaca en 1886.

⁴ La Asociación Musical Daniel SA, en la que participaban, entre otros, Virgilio Garza, padre e hijo; Eugenio y Roberto Garza Sada y el ingeniero Basave.

⁵ La maestra en la academia fue Aurora Ortiz Leyraud, entre 1928 y 1929.

⁶ El concierto fue el lunes 5 de octubre de 1942 dentro de la Temporada de la SAT.

⁷ Bajo su dirección estrenaron en México el *Concierto en do menor para dos pianos y orquesta* de Francis Poulenc.

⁸ La reestructuración fue aprobada por el Consejo Universitario el 14 de diciembre de 1984, siendo director Héctor Montfort Rubín.

⁹ El Año Brahms se festejó con motivo de los 150 años del natalicio del compositor alemán.

¹⁰ *Las garantías Constitucionales en el Derecho Tributario Mexicano*, Editorial Cultura, México: 1949.